

- Soriano, D. (2015). ¿Qué hay detrás de las subvenciones al cine español? *Libertad digital*, 2 de julio. Disponible en: <http://www.libertaddigital.com/cultura/2015-02-07/que-hay-detras-de-las-subvenciones-al-cine-espanol-1276540098/> [Consultado el 10 de junio de 2016].
- Trembay, G. (2003). La sociedad de la información y la nueva economía. Promesas, realidades y falta de un modelo ideológico. *Telos*, 54, pp. 16-23.
- Tryon, C. (2009). *Reinventing Cinema. Movies in the Age of Media Convergence*. New Brunswick, New Jersey y Londres: Rutgers University Press.
- (2013). *On-Demand Culture: Digital Delivery and the Future of Movies*. New Brunswick, New Jersey y Londres: Rutgers University Press.
- Wardrop, Zhang, Rau y Gray (2015). *Moving Mainstream. The European Alternative Finance Benchmarking Report*. Cambridge: University of Cambridge y EY. Disponible en: [http://www.ey.com/Publication/vwLUAssets/EY-and-university-of-cambridge/\\$FILE/EY-cambridge-alternative-finance-report.pdf](http://www.ey.com/Publication/vwLUAssets/EY-and-university-of-cambridge/$FILE/EY-cambridge-alternative-finance-report.pdf) [Consultado el 10 de abril de 2016].
- Zallo, R. (1998). *Economía de la comunicación y la cultura*. Madrid: Akal.
- (2011): *Territorio, cultura y comunicación en la Unión Europea e Iberoamérica: una propuesta de cooperación interterritorial*. La Laguna: Sociedad Latina de Comunicación Social.



Salomé Sola-Morales

(Universidad de Santiago de Chile)

[salome.sola@usach.cl]

<http://dx.doi.org/10.12795/IC.2016.i01.05>

E-ISSN: 2173-1071

IC - Revista Científica de Información y Comunicación

2016, 13, pp. 153 - 193

Resumen

Este artículo examina en clave comparada el rol de las redes sociales en la "Primavera chilena" y el movimiento "#YoSoy132". En primer lugar, se propone un marco descriptivo para comprender ambos movimientos en su contexto latinoamericano y, en segundo lugar, se analiza el rol de diferentes plataformas on-line (Facebook, Twitter y YouTube) en la implosión de los movimientos. Los resultados evidenciaron que en Chile las redes sociales fueron "instrumentales", mientras que en México fueron "determinantes".

Abstract

This comparative paper examines the role of social media in the "Chilean Spring" and in the "#YoSoy132" movement. First, it proposes a descriptive framework to approach both movements in a Latin American context. Second, paying special attention to the implosion of the movements. An analysis of the use of different online platforms (Facebook, Twitter and Youtube) is proposed. The results showed that in Chile social networks were "instrumental" while in Mexico were "decisive".

Recibido: 15/07/2016

Aceptado: 17/08/2016

Palabras clave

Movimiento estudiantil, redes sociales, Chile, México, ciberactivismo.

Keywords

Student Movement, Social media, Chile, Mexico, Cyberactivism.

Sumario

1. Introducción
2. Objetivos y preguntas de investigación
3. Metodología
4. Resultados
 - 4.1. Los movimientos estudiantiles chileno y mexicano en clave comparada
 - 4.2. Redes sociales y movilización estudiantil
5. Discusión
6. Conclusiones
7. Bibliografía

Summary

1. Introduction
2. Objectives and research questions
3. Methodology
4. Results
 - 4.1. Chilean and Mexican movements, a comparative analysis
 - 4.2. Social media and student protest
5. Discussion
6. Conclusions
7. References

1. Introducción

En *Student Protest. The Sixties and After*, Gerard DeGroot afirmó que la mayoría de los movimientos estudiantiles carecen de impacto sustancial, ya que sus demandas no consiguen tener un efecto directo en la economía, la política o la legislación. Por ello, el autor prefiere describir los efectos de las protestas estudiantiles como un “legado” más que como logros en sí mismos (DeGroot, 1998, p. 9). El dudoso impacto político de protestas estudiantiles como las de mayo del 1968 en Francia o las sangrientas consecuencias de las de Japón en 1960, las de México en 1968, las de Corea en 1980 o las de China en 1989, por citar solo unas pocas, plantea la seria dificultad de identificar si efectivamente fueron exitosas o no. Además, el investigador plantea que los estudiantes son una élite minoritaria que difícilmente puede obtener el apoyo o simpatía de un grupo más amplio y que sus movimientos son movimientos en sí mismos débiles. En sus palabras:

La gran debilidad de las protestas estudiantiles es que son llevadas a cabo por estudiantes. Son, casi por definición, jóvenes, imprudentes y tienden a la inmadurez. Habitualmente exponen una visión ingenua del mundo y emplean tácticas que, debido a su falta de experiencia, fracasan a la hora de tener en cuenta la cruel realidad del poder institucional (DeGroot en Aguilar Fernández y Fernández Gibaja, 2010, p. 682).

No obstante, en las últimas décadas diversos movimientos estudiantiles latinoamericanos han tenido un rol decisivo en la vida política y social de sus respectivos países, demostrando que los estudiantes ni son ingenuos, ni necesariamente imprudentes. Los cambios políticos en Ecuador en 1963, las caídas de los regímenes de Ecuador y Bolivia en 1964, las revueltas en Colombia en 1966, las protestas contra la dictadura militar en Brasil o los motines de Río durante 1968, por mencionar algunas pocas protestas, podrían cuestionar si verdaderamente estos movimientos producen algún impacto o si, por el contrario, están condenados a fracasar.

Algunos investigadores han llegado a afirmar que los movimientos estudiantiles más activos y poderosos en términos políticos del mundo se

encuentran en América Latina (Fischer, 1963), motivo por el cual es preciso analizar en profundidad esta región. Es más, en los últimos años, nuevas movilizaciones han seguido poniendo de manifiesto que los movimientos sociales son un actor clave en América Latina y que los jóvenes “existen, pueden nombrarse, son fuertes y difícilmente manipulables” (Treré, 2013, p. 55). Es más, la juventud es un actor clave en la transformación del espectro cultural político (Henao y Pinilla, 2009).

De hecho, diversas movilizaciones estudiantiles en Chile como la “Revolución Pingüina”, en 2006, o la llamada “Primavera chilena”, en 2011, que contó con el apoyo de más de un 70% de la ciudadanía del país, han provocado cambios sustantivos en la institucionalidad y la legislación chilena. En primer lugar, varios de los representantes que lideraron el movimiento en 2011 –su año de mayor auge– como Camila Vallejo, de 28 años, del Partido Comunista de Chile, o Giorgio Jackson, de 29, candidato independiente, son hoy en día diputados en el Gobierno, algo impensable antes del movimiento.

En segundo lugar, a raíz del debate público instalado por el movimiento en la ciudadanía y en el Congreso se ha producido una serie de cambios en la legislación sobre educación, que llevaba inmóvil desde la dictadura pinochetista. Prueba de ello es el reciente Proyecto de Ley que modifica la Ley N° 20.882, de Presupuestos del Sector Público del año 2016, conocida como “Ley de Gratuidad”, llevado a cabo por la Nueva Mayoría, coalición entre el Partido Demócrata Cristiano (PDC), el Partido Socialista (PS), Partido Radical Socialdemócrata (PRSD), el Partido por la Democracia (PPD), el Partido Comunista de Chile (PCCh), la Izquierda Ciudadana (IC) y el Movimiento Amplio Social (MAS). Reforma gracias a la cual miles de estudiantes han comenzado a cumplir una parte de la demanda del movimiento: poder ir a la universidad pública sin pagar aranceles.

Un proceso similar ocurrió con el movimiento estudiantil #YoSoy132 mexicano. Si bien este movimiento es diferente del chileno en la medida en que fue más coyuntural, se podría afirmar que gracias a las movilizaciones llevadas a cabo por los estudiantes calificados como “indignados, conectados y democráticos” (Fernández Poncela, 2013) y apoyadas por gran parte de la ciudadanía se pusieron de manifiesto las limitaciones en el sistema comunicacional mexicano.

Como es evidente, tanto la reforma educativa de Michelle Bachelet en Chile como la reforma de telecomunicaciones que llevó a cabo Enrique

Peña Nieto, una vez presidente, presentan grandes limitaciones respecto a las demandas iniciales de los estudiantes. De hecho, tanto en una como en otra, hay aspectos de las propuestas que han quedado fuera y que resultan fundamentales tanto para conseguir una educación gratuita, universal y de calidad, en el caso chileno, como para conseguir un proceso de democratización mediática real. Sin embargo, sin las presiones de ambos movimientos quizás estas reformas no hubieran sido posibles y puede que ni tan siquiera se hubieran posicionado en el debate público y menos en el institucional.

En las últimas décadas Internet ha comenzado a transformar la vida política (Cotarelo y Crespo, 2012; Chadwick, 2013) y a tener un gran impacto en la democracia (Barber, 1998; Hagen, 2000; Pal, 1997; Subirats, 2002; Hacker y Van Dijk, 2000). A pesar de que hay investigadores que afirman que las redes están siendo sobreestimadas (Weyland 2012), lo cierto es que el papel cada vez más relevante de los nuevos medios de comunicación entre los jóvenes ha llevado a un debate sobre la potencialidad de Internet como medio de comunicación político que incentiva la participación juvenil (Anduiza Pereira et al, 2000; Banaji y Buckinjam, 2010; Colombo Villarrasa, 2007; Cotarelo y Crespo, 2012; García Galera y Hurtado, 2013; Gerodimos, 2010; Hill y Hughes, 1998; Karakaya, 2005; Robles et al., 2012; Sampetro, 2011; Shadrin, 2000 en Rudenko, 2009; Sirkkunen y Kotilainen, 2004; Ugarte, 2007; Ward, 2005). Además, en las últimas décadas se está dando un paulatino interés por Internet en el ámbito latinoamericano (Trejo Delarbre, 2012), que pone de manifiesto la creciente activación digital en todos los ámbitos de la política (Bustamante-Farías, 2014).

A este respecto, se podría afirmar que las redes son clave en el desarrollo de los nuevos movimientos estudiantiles (Barassi y Treré, 2012; Breuer 2012; Gerbaudo, 2012; Hussain y Howard 2013; Mattoni, 2013; McCurdy, 2011; Treré, 2012), en tanto forman parte de la acción política tradicional y la complementan (Cabalin, 2014). Hoy en día, por tanto, Internet es una apuesta organizativa, participativa y de empoderamiento clave en cualquier movimiento social (Valderrama, 2008).

Ahora bien, la relación de los movimientos sociales con Internet puede ser “determinante” o “instrumental” (Welp, 2015), centrarse en una red social (Facebook o Twitter), en la combinación de varias o desarrollar formas más elaboradas de video-activismo. El video-activismo es una práctica social, audiovisual, de carácter comunicativo, utilizada como recurso de intervención

política, por actores ajenos a las estructuras de poder dominante, con un objetivo de transformación y cambio social (Mateos y Rajas, 2014; Mateos y Gaona; 2015). Este tipo de acciones tienen la capacidad de interpelar a la opinión pública (Brisset, 2011; Dodaro, 2009) y pueden ser clave para definir la agenda política, articular movimientos sociales o denunciar actitudes poco solidarias (Sierra y Montero, 2015). Analizar estas prácticas comunicativas es fundamental a la hora de abordar la comunicación de los movimientos sociales y entender las nuevas lógicas de acción conectiva (Castells, 2009; Cammaerts, 2012; Juris, 2012) en el actual contexto de la red 2.0.

Como dirían Tilly y Wood (2009), los movimientos sociales se caracterizan por la síntesis de varios elementos. Así, con la suma de la interacción entre reivindicaciones (campañas), formas combinadas de acción política y manifestaciones públicas (demostraciones). Por ello, a la hora de abordar y categorizar las prácticas mediáticas de los movimientos sociales a través de las redes sociales es preciso tener presente el entramado de estrategias diversas que coexisten y seuxtaponen: desde campañas en Twitter, llamados a la participación en Facebook por los líderes del movimiento, vídeos realizados a un nivel colectivo con un compromiso político intencional colgados en YouTube hasta expresiones anónimas o realizadas por ciudadanos sin filiación política clara. También es preciso considerar que hay movimientos que transcurren en las redes, como podría ser el movimiento *Anonymous*, y los que se apoyan en las redes, tal y como han establecido Jeoren Van Laer y Peter Van Aelst (2010), como podrían ser las primaveras chilena y mexicana.

Este artículo realizará un análisis comparado de dos movimientos sociales latinoamericanos que han basado parte de sus lógicas de acción colectiva y difusión de ideas en el uso de los nuevos medios de comunicación e Internet. Asimismo, estos movimientos podrían describirse como “novísimos” movimientos sociales (Funes Rivas y Adell Argilés, 2003; Jerez y Romero 2002; Wuthnow, 1996; Bejar, 2001; Madrid, 2002; Ibarra, Gomá y Martí, 2002), en la medida en que atienden a lógicas que transitan entre los “viejos” y “nuevos” movimientos y que, en ocasiones, van más allá de ambos.

En este sentido, los dos casos seleccionados atienden a su carácter paradigmático, ya que ponen sobre la mesa dos características únicas: por una parte, la emergencia de unos actores siempre presentes en la arena de los movimientos sociales, que son los estudiantes –sean menores de edad

o adultos jóvenes–. Estos sujetos políticos –muchas veces minusvalorados por encontrarse en una situación intermedia entre la niñez y la vida “adultita” y, que, además se pueden encontrar excluidos bien por no tener derecho a voto, bien por estar fuera del mercado laboral–, están dando cuenta de grandes capacidades políticas. Además estos jóvenes han sido categorizados como la Generación 2.0 (Feixa et al, 2012) o la “generación conectada” (Herrera, 2012), por su utilización de las redes sociales. Por otra parte, estos movimientos se asemejan a otros como las Primaveras árabes, el movimiento 15-M, u *Occupy Wall Street*, por su utilización estratégica de Internet y las redes sociales como medio de expresión fundamental de las demandas y como elemento catalizador de las demandas políticas (Sola-Morales y Rivera, 2015).

El principal objetivo de este artículo es, por tanto, explorar el uso que el movimiento estudiantil chileno y el mexicano hicieron de las redes sociales en su momento de máximo auge. En primer lugar, se propone un marco descriptivo comparado de ambos movimientos y, en segundo, un análisis empírico de las formas de ciberactivismo más relevantes y el uso de las redes sociales en los dos casos.

2. Objetivos y preguntas de investigación

El **objetivo** principal de esta investigación es comparar los usos de Internet y las redes sociales en la “Primavera chilena” y el #YoSoy132 mexicano. Para ello, primero, se describen los dos movimientos estudiantiles en profundidad y, segundo, se analiza cómo Internet y los nuevos medios de comunicación están transformando las nuevas formas de acción política. Específicamente, este artículo se propone responder las siguientes preguntas de investigación:

- **P1.** ¿Cuáles son las características principales de los movimientos estudiantiles chileno y mexicano, sus rasgos comunes y diferencias?
- **P2.** ¿Cuál fue el uso y el rol de Internet y de las redes sociales en el auge de ambos movimientos? ¿Acaso las redes sociales fueron “determinantes” o tan solo “instrumentales”?

3. Metodología

Para abordar estos interrogantes, se desarrolló una metodología cualitativa comparada (QCA), que ha permitido profundizar en las características de ambos movimientos y describir el uso de las redes sociales. Ante la inquietud de algunos investigadores por el “persistente divorcio” (Cammaerts, 2012, p. 118) entre la investigación sobre movimientos sociales desde una perspectiva histórica, politológica o sociológica y la investigación “comunicativa”, esta investigación propone articular ambas aristas de una manera dialéctica. A este respecto, se parte de la premisa de que la comunicación es una de las actividades definitorias de cualquier movimiento social (Rovira, 2011) y, por ende, debe ser analizada atendiendo a la interacción con otras variables.

Así, para conocer los rasgos comunes y diferencias de ambos movimientos, en una primera fase de esta investigación, se ha realizado un análisis sistemático de una serie de observaciones clave acerca de cualquier movimiento social. En total se han delimitado dieciséis observaciones básicas, que han permitido ofrecer una descripción completa de los dos movimientos seleccionados. Como en cualquier estudio de Small-N, el objetivo ha sido describir en profundidad un gran número de observaciones, para poder conocer dimensiones, actores, fases y alcance de los dos movimientos seleccionados. A su vez, este diseño, ha permitido conectar, en una segunda etapa, dichas dimensiones con los usos de Internet y con el papel “determinante” o “instrumental” de las redes sociales. A continuación, se exponen y explican las variables analizadas:

- **1. Origen:** Se ha considerado si existía una situación de conflicto pre-existente y se ha diferenciado entre dos tipos de conflictos que bien pueden darse por separado o a la vez. Los endémicos, es decir, aquellos problemas coyunturales que bien podrían ser de carácter local, y los sistémicos, que podrían ser problemas de carácter estructural y de alcance nacional o transnacional.
- **2. Contexto:** aquí se ha tenido en consideración la suma de la estructura de movilización, la estructura de oportunidades políticas y el marco cultural en el que se dan los conflictos que detonan en el posible origen de un movimiento social (Mc Adam, Mc Carthy, Zald, 1999). Además,

se ha focalizado en el sistema político y en el color del Gobierno en el momento de creación.

- **3. Período de desarrollo:** se han tenido presentes el origen, el despegue, el desarrollo y la situación actual. Esta última podría ser de permanencia –aún no se han conseguido los objetivos– o de declive –bien porque el movimiento se haya diluido, bien porque haya conseguido sus logros y ya carezca de necesidad de existir–.
- **4. Actores principales:** en cuanto a los protagonistas principales del movimiento pueden ser grupos concretos como estudiantes universitarios, trabajadores de un sector, pobladores o grupos más abstractos tales como mujeres o ciudadanía en general.
- **5. Tipo de liderazgo del movimiento:** se plantea la distinción entre formas de liderazgo clásicas propias de los tradicionales partidos políticos, como podrían ser el líder “carismático” (Alberoni, 1984), el “administrador” o el “intelectual” (Kiliam, 1964), el “instrumental” o el “afectivo” (Dowton, 1973), frente a fórmulas más relacionales (Melucci, 1996), basadas en la representación (Diani y Donati, 1984) o el intercambio (Diani, 2003).
- **6. Intereses:** son aquellos “beneficios” que se pretenden obtener los cuales pueden ser catalogados de determinados (limitados a grupos sociales específicos) o indeterminados (de alcance universal).
- **7. Representados y participantes:** pueden ser grupos específicos o sectores versus grupos indeterminados y globales.
- **8. Construcción de identidades:** aquí se pueden materializar identificaciones fuertes, con tendencias totalizadoras e incluyentes o identidades débiles y difusas, sin una definición evidente.
- **9. Enemigos:** estos pueden estar bien definidos y ser visibles o, incluso, ostentar un nombre propio, o algo más difusos e indeterminados.

- **10. Objetivos y demandas:** claras y concretas o ambiguas, por un lado, de carácter totalizador o particularista, por otro.
- **11. Relación con la Institucionalidad:** sistémica (cuando los militantes del movimiento social quieren ejercer el poder, cooperar o formar parte del él), antisistémica o potencialmente antisistémica (en la medida en que quieren cambiar algo concreto, sin ningún afán de formar parte de la institucionalidad ni mucho menos de acabar con ella).
- **12. Organización:** informal, horizontal, basada en redes/familiar, participativa. En algunos casos podría existir algún tipo de jerarquía a la hora de organizar la acción colectiva.
- **13. Medios de acción:** convencionales (formas de participación clásicas que podrían ser reclamaciones formales, redacción de cartas o manifiestos, reuniones con autoridades etc.) versus no-convencionales (formas de participación alternativas tales como manifestaciones, encierros, ocupación del espacio público, creación de vídeos, webs, etc.).
- **14. Estrategia dominante:** las estrategias suelen estar basadas en el conflicto, si bien se cuestionará si existen otras como la cooperación o, incluso, la competencia electoral.
- **15. Alcance:** aquí se han analizado el seguimiento masivo versus débil y los apoyos locales, nacionales e internacionales.
- **16. Objetivos conseguidos y logros:** aquí se plantea la correlación existente entre los objetivos iniciales y la consecución de los mismos. Lo cual dará la clave del éxito del movimiento.

En la segunda etapa se ha realizado un análisis empírico cualitativo del uso de las redes sociales por ambos movimientos. Esta exploración y descripción ha permitido averiguar si las acciones llevadas a cabo en la red eran un “fin” en sí mismas, o si eran un “medio”, en cuanto que acompañaban a otras acciones off-line, tales como manifestaciones, asambleas o reuniones de

cualquier tipo. Valga indicar que investigar los usos de Internet del movimiento estudiantil chileno y del mexicano cinco y cuatro años después de su implosión es una tarea compleja. Esto se debe principalmente a que no existe un registro detallado de las acciones políticas clave del movimiento llevadas a cabo en la red. Además, la fragmentación de ambos movimientos –ideológica, en el caso chileno y geográfica, en el mexicano–, hacen que existan miles de *fanpages* en Facebook, webs, blogs y Twitters de cada uno de los grupos o cédulas, además de miles de vídeos en Youtube federativos o caseros, realizados por estudiantes o simpatizantes de ambos movimientos. No obstante, gracias a la abundante literatura científica y a los registros hallados en la red ha sido posible realizar un análisis de los principales usos de las redes sociales.

Para explorar el caso chileno, se han descrito y analizado las siguientes herramientas: webs oficiales, Facebook, Twitter y Youtube, utilizadas por las tres federaciones principales del país. Estas son la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH); Federación de Estudiantes Universidad de Santiago de Chile (USACH) y Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de Chile (FEUC) durante los meses de junio, julio y agosto de 2011. Dado que el movimiento estudiantil se organiza dentro de los espacios universitarios de forma muy similar, cualquier federación –de las más de veinte que hay en el país– podría ser útil para la descripción propuesta. No obstante, se han seleccionado estas tres instituciones de educación superior ya que son las que tienen más presencia en los medios de comunicación y, además fueron los principales actores del movimiento estudiantil chileno y canalizaron las principales demandas en el momento de implosión del movimiento (Sola-Morales y Rivera, 2015).

Además, y de manera complementaria a las acciones virtuales realizadas por las federaciones, se han analizado los tres vídeos colgados en Youtube por estudiantes o ciudadanía en general, con mayor número de visualizaciones: “Hay razones para creer en una educación gratuita y de calidad”, con 250.884 visualizaciones; “Por una educación realmente pública y de calidad”, con 141.172; y “Educación en Chile: ¿En qué idioma te lo digo?”, con 124.892. Es preciso indicar que desde 2011 estos vídeos han sido eliminados de Youtube en varios momentos y se han vuelto a colgar a posteriori, con lo que es difícil calcular el número exacto de visualizaciones a día de hoy. No obstante, fueron los más vistos en el período analizado, motivo por el que han sido seleccionados como paradigmáticos.

En lo que respecta a las páginas más representativas del movimiento mexicano (webs, Facebook y Twitter), no existe ninguna oficial y todas las iniciativas ciudadanas y apartidistas, siempre que se apeguen a la neutralidad y la búsqueda de la verdad son consideradas oficiales por los simpatizantes. Además, muchas de las más seguidas fueron suspendidas en el mismo mes de mayo de 2012, de manera que es imposible acceder, por ejemplo, a las publicaciones del Twitter oficial (@YoSoy132oficial) de los primeros días de implosión del movimiento. Desde su auge proliferaron en la red cientos de páginas, tanto a nivel estatal como internacional. Es más, aparecieron Facebook y Twitter diferenciados por estados, región y en más de 60 países (Rovira Sancho, 2012). Ahora bien, para poder describir el uso general de estas herramientas se ha tomado en consideración la *fanpage* con más seguidores del movimiento (<https://www.facebook.com/yosoy132/>, con 126170 likes), que además publica una síntesis de lo publicado en las otras páginas, y se han analizado todas las imágenes publicadas durante 2012. En el caso de Twitter se han analizado los contenidos multimedia (vídeos e imágenes) de @Soy132MX durante el año 2012, con 12,6 K. Dado que en el caso mexicano el “videoactivismo” tuvo un rol fundamental en el auge, desarrollo y difusión del movimiento, se ha optado por prestar especial atención a la plataforma Youtube. Específicamente, se han analizado los vídeos: “Yo Soy 131” realizado por estudiantes de la Universidad Iberoamericana, que dio origen al movimiento, con 21.350 visualizaciones; “YoSoy132”, con 457.559 visualizaciones y “Manifiesto #YoSoy132”, con 388.220 visualizaciones.

4. Resultados

4.1. Los movimientos estudiantiles chileno y mexicano en clave comparada

Si bien en una primera instancia los dos casos podrían parecer similares ya que pertenecen a una misma región, América Latina; sus principales actores son los estudiantes y los resultados obtenidos podrían ser parecidos (posicionamiento de las demandas en el debate público y reformas o proyectos de ley), al profundizar en las dieciséis observaciones detalladas (Cuadro 1) es posible hallar diferencias significativas entre los dos casos seleccionados.

CUADRO 1 Características de los casos seleccionados

Movimiento estudiantil chileno	YoSoy132
1. Origen	
Conflicto <i>sistémico</i> y acumulación progresiva de malestar con detonantes coyunturales menores <i>endémicos</i> .	Conflicto <i>sistémico</i> con detonante <i>endémico</i> y coyuntural.
2. Contexto	
<ul style="list-style-type: none"> ■ Contexto post-dictadura ■ Gobierno de Sebastián Piñera ■ “Revolución Pingüina” 2006 	<ul style="list-style-type: none"> ■ Contexto de contienda electoral ■ Disturbios de 2006, en San Salvador de Atenco
3. Período de desarrollo	
Abril - diciembre 2011	Mayo - diciembre 2012
4. Actores principales	
Multiplicidad de actores	Estudiantes Ibero + ciudadanía
5. Tipo de liderazgo	
Carismático	Relacional
6. Intereses	
Indeterminados	Indeterminados
7. Representados y participantes	
Estudiantes chilenos, ciudadanía en su conjunto, partidos políticos, movimientos pobladores y sindicales.	México y comunidades mexicanas en el exterior. Ciudadanía en su conjunto.
8. Construcción de identidades	
Identidades colectivas fuertes.	Identidades colectivas fuertes.

Movimiento estudiantil chileno	YoSoy132
9. Enemigos	
<ul style="list-style-type: none"> ■ El modelo económico neoliberal ■ El Gobierno de Sebastián Piñera 	<ul style="list-style-type: none"> ■ El Gobierno de Enrique Peña Nieto ■ El modelo económico neoliberal
10. Objetivos y demandas	
Universalización y gratuidad de la Educación	Democracia auténtica
11. Relación con la Institucionalidad	
Potencialmente antisistémica/ Sistémica	Antisistémica/ Potencialmente sistémica
12. Organización	
Formal/ Vertical/ Participativa	Informal/ Horizontal/ Participativa
13. Medios de acción	
A) Convencionales B) No convencionales	A) Convencionales B) No convencionales
14. Estrategias dominantes	
1. <i>Conflicto</i> 2. <i>Cooperación</i> 3. <i>Competencia</i>	1. <i>Conflicto</i> 2. <i>Competencia leve</i>
15. Alcance	
<ul style="list-style-type: none"> ■ Apoyo masivo ■ Apoyo internacional leve 	<ul style="list-style-type: none"> ■ Alcance masivo en redes sociales ■ Apoyo internacional fundamental
16. Objetivos conseguidos y logros	
1. Posicionamiento debate público 2. Cambios en el gabinete de Piñera 3. Entrada en el Gobierno de estudiantes 4. Ley de Gratuidad	1. Posicionamiento debate público 2. Impulso a debates entre presidentes 3. Reconstrucción del tejido social 4. Regulación mercado comunicaciones

Fuente: Elaboración propia

selecta

1. Origen: el movimiento estudiantil chileno es fruto de una crisis estructural heredera de la dictadura pinochetista. Así, aunque materializadas en diferentes protestas puntuales (1998, 2006, 2011, 2015, 2016), sus demandas se han ido consolidando gracias a una acumulación de fuerzas contrarias al legado del dictador en materia educativa desde 1990. Se trata de un conflicto sistémico en el que la acumulación progresiva de malestar termina detonando por una serie de coyunturas menores de carácter endémico. Así se podría decir que las primeras movilizaciones de 2011 se dan en abril y mayo por la mala gestión en la entrega de becas, el financiamiento y la Tarjeta Nacional Estudiantil (TNE).

El movimiento estudiantil mexicano es más coyuntural en la medida en que estalla por una injusticia concreta: la intervención de Peña Nieto como presidenciable en la Universidad Iberoamericana el día 11 de mayo 2012 en relación a los Disturbios de Atenco de 2006, donde se cometieron varios asesinatos y numerosas violaciones de los derechos humanos por la Policía. Cuando ocurrieron dichos antecedentes Enrique Peña Nieto era Gobernador de Atenco. Durante el acto en la Ibero decenas de estudiantes abuchearon a Enrique Peña Nieto, cuando se refirió al buen hacer de la Policía en los disturbios de Atenco. Al día siguiente Televisa y otros medios convencionales transmitieron que se trataban de unos violentos, entrenados por partidos políticos de izquierdas, que no representaban a la casa de estudios. El hecho de que el movimiento se desencadenase a raíz de este acto no quiere decir que no hubiera una crisis estructural y una acumulación de malestar en México desde hacía años, sino que el movimiento se desata por una injusticia específica. Así, se podría catalogar como un conflicto sistémico con detonante endémico y coyuntural.

2. Contexto: En el caso chileno, aún prevalece el contexto postdictadura. En el momento de implosión de la "Primavera chilena", el Gobierno –de derechas– está en manos de Sebastián Piñera, que si bien se presentó como candidato independiente a las elecciones, fue militante de Renovación Nacional (RN) durante 20 años, de ideología conservadora, liberal y de derechas.

En el caso mexicano el contexto es el de la contienda electoral de 2012. En el momento del auge del movimiento se está dando el final del Gobierno de Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012, del Partido Acción Nacional (PAN), de ideología conservadora, demócrata-cristiana y derechas). Enrique Peña Nieto se postula a las elecciones como candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI), de ideología corporativista, neoliberal y de centro-derecha. El contexto económico, político y social tiene muchas contradicciones y se enmarca en un contexto mediático de monopolio y falta de pluralismo muy fuerte (Andión Gamboa, 2013; Candón Mena, 2013; Sosa Plata, 2012).

3. **Período de desarrollo:** La Primavera chilena se desarrolla entre abril y diciembre de 2011, hereda principalmente los lemas y proclamas de la llamada “Revolución Pingüina”, llevada a cabo por estudiantes secundarios durante el año 2006. En la actualidad el movimiento estudiantil chileno se encuentra mucho menos activo que en 2011, si bien se han realizado movilizaciones entre 2015 y 2016 y las federaciones de estudiantes siguen trabajando de manera sostenida. El movimiento YoSoy132 se desarrolla principalmente entre mayo y diciembre de 2012. Heredero del Movimiento estudiantil de 1968, presenta muchas diferencias aunque mantiene una línea con algunas de las demandas de los sesenta. En la actualidad es difícil afirmar si se encuentra activo o inactivo. Se han difuminado gran parte de sus acciones políticas a otros colectivos y grupos y las redes sociales se encuentran muy activas, por lo que se podría considerar que se encuentra en un estado latente.
4. **Actores principales:** En el caso chileno, se da la presencia de una multiplicidad de actores. Esto hace que exista una cierta fragmentación ideológica, pues los estudiantes participan a través de decenas de federaciones, organizaciones, asociaciones o partidos, con demandas, formas de actuación, características e identidades propias (desde grupos “neomiristas” como el Grupo de Acción Popular, “zurdos” como la Unión Nacional Estudiantil hasta partidos clásicos como el Partido Comunista o Revolución Democrática).

En el caso mexicano los principales protagonistas fueron los estudiantes de la Universidad Iberoamericana, independientemente de su afiliación federativa o partidista, a los que se sumó la ciudadanía en general.

5. **Tipo de liderazgo:** En el movimiento chileno, se dan formas de liderazgo carismático propias de los partidos políticos, mientras que en el mexicano se dan formas de liderazgo más relacionales, en la medida en que cualquiera puede participar y liderar.
6. **Intereses:** En ambos casos los intereses son indeterminados en la medida en que tienen un alcance universal, no se tratan de demandas que solo benefician a los estudiantes, sino a la ciudadanía en general y al conjunto del país.
7. **Representados y participantes:** En el caso chileno los principales representados son los estudiantes, si bien participaron y dieron apoyo la ciudadanía en su conjunto, partidos políticos, movimientos pobladores y sindicales. En el caso mexicano, los representantes son los ciudadanos oprimidos, residentes en México o en el exterior. Los estudiantes funcionan más como “voceros” del movimiento, que exponen las demandas.
8. **Construcción de identidades:** En el caso chileno la adscripción identitaria es fuerte. Es más, esta se ve potenciada por la vinculación partidista. Si bien se podría afirmar que existe una fragmentación ideológica por la presencia de tal gran cantidad de actores y organizaciones. La identidad colectiva también es fuerte en YoSoy132. Se trata de una identidad de resistencia, que desarrolla una relación conflictiva con la alteridad. En este caso la fragmentación es geográfica dado que existen “cédulas” de simpatizantes en diferentes continentes, no obstante, las demandas son las mismas para todos.
9. **Enemigos:** Para el movimiento estudiantil chileno los principales enemigos son el modelo económico neoliberal, herencia de la dictadura pinochetista y el Gobierno de Sebastián Piñera. Para el mexicano, el

principal enemigo es el Gobierno de Enrique Peña Nieto, además del monopolio mediático y el modelo económico neoliberal.

10. Objetivos y demandas: La “Primavera chilena” tiene como principales lemas el cambio en el modelo educativo heredado de la dictadura, los cambios en la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza de 1980, (LOMCE) que se traducen fundamentalmente en la universalización y gratuidad de la educación.

YoSoy132 tiene como demanda principal la democracia auténtica, la cual se traduce en la consecución de los siguientes objetivos: 1. Democratización y transformación de los medios de comunicación, información y difusión. 2. Cambio en el modelo educativo, científico y tecnológico. 3. Cambio en el modelo económico neoliberal. 4. Cambio en el modelo de seguridad nacional. 5. Transformación política y vinculación con movimientos sociales. 6. Cambio en el modelo de Salud.

11. Relación con la institucionalidad: el movimiento estudiantil chileno desde su origen tuvo una relación muy especial con la institucionalidad y el poder. Es preciso tener presente que el movimiento fue apoyado por instituciones desde el principio. Es más, los convocantes nunca fueron un grupo improvisado de estudiantes movidos por la indignación, sino instituciones con nombre propio y trayectoria histórica. En este caso concreto fue concretamente la Confederación de Estudiantes Chilenos (CONFECH), creada en Dictadura, en 1984, heredera de otras organizaciones estudiantiles anteriores, la que impulsó a los estudiantes de todo el país para que participasen desde sus federaciones propias y otras organizaciones como la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES) o la Coordinadora Nacional de Estudiantes Secundarios (CONES), en las movilizaciones. Valga indicar que existen más de veinte federaciones a lo largo del país, de universidades miembros del Consejo de Rectores. El funcionamiento de estas instituciones es complejo. En una primera instancia las decisiones se toman de forma horizontal, en plenos abiertos en las que participan los miembros de las directivas de las federaciones. La coordinación de la agenda la ejerce una Mesa Ejecutiva, compuesta

por un número reducido de federaciones también elegidas de forma plenaria, en función de su tamaño, distribución regional o influencia mediática.

En este contexto, no se puede obviar que tanto la CONFECH como las distintas federaciones universitarias han estado siempre muy politizadas y en manos de partidos políticos. Así mientras la cara visible del movimiento fueron los estudiantes y la ciudadanía general, esta organización interna partidista nos podría llevar a inferir que más que tratarse de un movimiento social improvisado por los estudiantes, fue una movilización de masas orquestada por los partidos y, muy especialmente, por el Partido Comunista de Chile, que era el que controlaba la CONFECH en ese momento.

Por el contrario, el movimiento #YoSoy132, parece mucho más improvisado en la medida en que se desmarcó desde el principio de su posible vinculación partidista o institucional. Si bien esto sería cuestionable y habría que profundizar en los apoyos de partidos tradicionales de izquierda, fundamentalmente, lo cierto es que los estudiantes que detonaron el movimiento y los principales manifestos se declararon apartidistas desde una primera instancia. Es más, uno de sus objetivos era desbancar al candidato presidenciable, de modo que su relación con la institucionalidad fue siempre más conflictiva y más antisistémica que la chilena.

12. Organización: El movimiento estudiantil chileno tiene una organización formal y vertical en manos de la CONFECH, la FECH, la FEUC, la CONES y la ACES, federaciones en manos de partidos políticos tradicionales, encargadas de ciertas jerarquías. En este sentido, por un lado, la CONFECH convoca y organiza, por otro, los líderes pertenecen a asociaciones o federaciones ya existentes. Además, son estos líderes los que concurren a las elecciones como diputados de partidos políticos tradicionales. Así, mientras que los estudiantes chilenos funcionaban bajo una estructura vertical y jerárquica –de manera creativa y participativa sí, pero siempre al amparo de la CONFECH–, los estudiantes mexicanos actuaron de manera más horizontal e improvisada.

13. Medios de acción: Ambos movimientos combinan medios de acción convencionales y no convencionales. En el caso chileno hay un predominio de las formas convencionales como: a) asambleas en el marco de la CONFECH, b) reuniones con autoridades y c) entrada en la institucionalidad compitiendo en las elecciones. No obstante, también hay formas no-convencionales como: a) manifestaciones, b) huelgas de hambre, c) paros nacionales de trabajadores y d) ciberactivismo. En el caso mexicano hay un predominio de las acciones no-convencionales como el ciberactivismo. Es más, se trata de un movimiento que se origina a través de las redes sociales y que luego llega a las calles con: a) manifestaciones, b) caceroladas o c) huelgas o tomas pacíficas. Entre sus acciones convencionales destacaría, por ejemplo, la redacción de un manifiesto.

14. Estrategias dominantes: Si bien los dos movimientos conectaron con la arena pública tradicional, manteniendo un clima de tensión en las calles durante todo su desarrollo realizando acciones no convencionales –como manifestaciones, caceroladas, *flashmobs* o ciberactivismo–, los estudiantes chilenos (representados por voceros de la CONFECH y otras federaciones) no dudaron en sentarse a la mesa con el Gobierno para negociar y, por ende, para cooperar en la resolución del conflicto. Es más, la concurrencia electoral de las principales caras del movimiento, Camila Vallejo (Presidenta de la FECH y militante del PCCh) y Giorgio Jackson (vocero de la CONFECH, expresidentes de la FEUC y militante de Renovación Nacional) y su adquisición de actas como Diputados en la actualidad podría ser otra evidencia de la continua “institucionalización” del movimiento y de su fusión con formas menos conflictivas y más cercanas a las asociaciones de intereses (cooperación) o los partidos políticos (competencia electoral).

En el caso mexicano, la institucionalización fue mucho menor. Si bien hubo un líder, Antonio Attolini, que trató de ir en las listas del centro-izquierdista Partido de la Revolución Democrática (PDR), con gran controversia por parte de algunos simpatizantes, finalmente no formó parte de las mismas. En definitiva, el movimiento chileno parece tener una relación mucho más

sistémica que el movimiento mexicano. En definitiva, la “Primavera chilena” basa sus lógicas en: a) el conflicto mediante la movilización de masas; b) la cooperación con el Gobierno, la cual permite la institucionalización del movimiento y c) competencia electoral, que permite a sus líderes concurrir a las elecciones. Por su parte, YoSoy132 basa sus estrategias en las siguientes lógicas principalmente: a) propagación de ideas en la red y b) conflicto mediante la movilización de masas.

15. Alcance: En ambos casos el apoyo fue masivo. No obstante, el movimiento estudiantil chileno alcanzó cotas de apoyo ciudadano mucho más altas que el mexicano. Es más, según la Encuesta del Centro Estudios Públicos (CEP), un 70% de la ciudadanía apoyaba el movimiento. El movimiento mexicano tuvo un funcionamiento en red especialmente potente, en la medida en que consiguió establecer vínculos transnacionales con grupos de residentes mexicanos o simpatizantes en otros países, que llegaron a conformar “cédulas” y a realizar multitud de asambleas en diferentes continentes a favor del movimiento. El apoyo internacional fue más leve en el caso chileno y centró en mensajes de apoyo de personas relevantes del mundo de la política o la cultura.

16. Objetivos conseguidos y logros: Si bien es difícil demostrar cuáles fueron los logros obtenidos por ambos movimientos, es cierto que favorecieron, propiciaron e impulsaron algunas transformaciones que todavía hoy están en curso. El movimiento estudiantil chileno consiguió, en primer lugar, que sus demandas se posicionaran en el debate público. En segundo lugar, las proclamas del movimiento potenciaron la crisis de aprobación presidencial ciudadana, la cual terminó provocando cambios en el gabinete de Sebastián Piñera. En tercer lugar, por primera vez en la Historia de Chile entraron en el Gobierno líderes estudiantiles. En cuarto lugar, la acción política del movimiento en conjunto con el apoyo de la opinión pública y los cambios en el Gobierno de la república favorecieron el desarrollo del Proyecto de Ley que modifica la Ley N° 20.882, de Presupuestos del Sector Público del año 2016, conocida como Ley de Gratuidad.

El movimiento mexicano consiguió en primer lugar, posicionar sus demandas en el debate público. En segundo lugar, impulsó la realización de debates entre los candidatos presidenciales. En tercer lugar, favoreció la reconstrucción del tejido social y asociativo en México, sobre todo, entre los jóvenes. En cuarto lugar, potenció los cuestionamientos acerca de la regulación del mercado de las telecomunicaciones, que derivaron en una reforma constitucional en 2013.

4.2. Redes sociales y movilización estudiantil

4.2.1. La Primavera chilena

a) Las webs oficiales de las federaciones

La página oficial de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (<http://fech.cl/>), fundada en 1906, incluye noticias, imágenes e información general sobre la federación. Así es posible conocer quién forma la Mesa Directiva, encargada de la representación, quiénes forman parte de las Secretarías, quiénes son los delegados y consejeros. Además, es posible acceder a sus actas y estatutos. Así mismo, tiene enlaces a centros de estudio como el CEFECH y a los medios de comunicación de la federación, como la radio *Libre y Gratis* o la revista *Bello Público*.

La Federación de la Universidad Católica de Chile fundada en 1938, está encabezada por una Directiva de 6 integrantes, el Consejero Superior y los 31 Consejeros Territoriales que forman el Consejo Ejecutivo. En la web oficial (<http://www.feuc.cl/>) es posible encontrar información sobre el equipo, los estatutos, la directiva, el programa, el consejo de federación, el consejo ejecutivo, actas, declaraciones además de noticias y comunicados.

La web de la Federación de estudiantes de la Universidad de Santiago de Chile (<http://www.feusach.cl/>), reúne información general de la Mesa Federativa, la Consejería Superior y las Vocalías, además de informar de cada una de las áreas de la federación, fundada en 1971. En el apartado ampliado estudiantil es posible conocer las

actas, asistencias por carrera, votaciones, demandas internas y negociaciones. Desde esta web oficial también es posible acceder a los medios federativos, a herramientas virtuales como Twitter y a la página del Centro de Estudios de la USACH.

En conjunto, las tres webs tienen la función informativa de ser una carta de presentación de la federación y visualizar la orgánica interna, así como la jerarquía y estatutos. Todas ellas conectan con la CONFECH, organización estudiantil que congrega todas las federaciones del país.

b) Las redes sociales de las federaciones

En lo que se refiere al análisis del uso de las herramientas virtuales, por parte de los principales actores del movimiento, durante los meses de junio, julio y agosto de 2011 ofrecieron los siguientes resultados:

Las páginas de Facebook y Twitter de las federaciones estudiadas (FECH, FEUSACH y FEUC) funcionan, principalmente, como canales de difusión de información, que dan a conocer a la comunidad estudiantil y a la ciudadanía lo ocurrido en las asambleas. De esta manera, todos aquellos que no pueden asistir a las asambleas de carrera o reuniones federativas pueden conocer las decisiones tomadas en ellas.

Además, tanto Facebook como Twitter canalizan las principales demandas del movimiento estudiantil chileno. Mediante la repetición de frases y proclamas, la red funciona como un espacio de expresión pública donde mostrar pancartas y “gritar” las demandas a través de imágenes y mensajes. Así es posible expresar de manera directa cuáles son los objetivos, los motivos, las razones, la ideología y los enemigos del movimiento. En este sentido, la red funciona como un espacio de lucha contra-hegemónica donde expresar de manera libre y sin censura el malestar compartido por los estudiantes.

Ambas herramientas, dinamizan el movimiento en la medida en que conectan con ideas universales, imágenes, canciones, emblemas o mensajes que generan empatía y una cierta proyección estética. El dinamismo de la red, su instantaneidad y la publicación continua de mensajes dan la sensación de continuo movimiento y actividad.

Las redes sociales analizadas realizan una labor de análisis de los

medios de comunicación tradicionales y se hacen eco de lo publicado en periódicos nacionales o internacionales y de lo aparecido en televisión. En este caso, la visión ofrecida permite bien criticar coberturas que pueden ser tachadas de tendenciosas o incompletas o dar mayor cobertura a noticias positivas sobre los avances del movimiento. En este sentido, es importante remarcar la función de visibilizar los logros del movimiento.

Además, otra de las funciones encontradas en el análisis es la de conectar directamente con las informaciones y noticias de la CONFECH, la CONES, la ACES y el colegio de profesores, mediante publicaciones en sus respectivos muros, retweets y enlaces directos a noticias.

Finalmente, las redes sociales de las federaciones estudiadas fueron utilizadas con fines propagandísticos. Especialmente YouTube fue utilizado de este modo, ya que los vídeos federativos se enmarcan en la estrategia clásica de la campaña electoral donde los candidatos a las Mesas Ejecutivas piden el voto a los electores o describen los principales puntos del programa.

En general, los contenidos publicados en las plataformas analizadas pretendían captar seguidores, sumar la mayor cantidad de participantes en las movilizaciones y recordar a los estudiantes su obligación de tomar partido en el movimiento, expresando sus ideas y descontento con el modelo educativo hegemónico. Es importante remarcar que al tratarse de redes sociales al servicio de federaciones tienen un marcado componente identitario, en la medida en que se utilizan marcas distintivas de cada una de las universidades, en forma de logos, elementos estéticos o emblemas propios de cada casa de estudios.

c) YouTube

En cuanto al análisis de los tres vídeos seleccionados, colgados en YouTube durante los meses de junio, julio y agosto de 2011, con mayor número de seguidores, se pudo observar que a diferencia de los vídeos federativos, que funcionaron de manera más partidista (expresando la ideología o las características propias de la federación o dirigiéndose a sus seguidores o militantes pidiendo el voto o la participación en

actividades políticas diversas), los vídeos “caseros”, realizados por ciudadanos o estudiantes anónimos aportan elementos distintivos.

En primer lugar, los tres vídeos analizados se dirigen a un público universal buscando generar empatía y solidaridad con la causa, independientemente de la universidad, la federación o la afiliación partidista, la ideología o la edad.

En segundo lugar, tienen un marcado tono divulgativo: se pretende dar a conocer, informar y denunciar la situación educativa que se vive actualmente en Chile. En este sentido, se opta por la claridad de la información y de las demandas. En “Hay razones para creer en una educación gratuita y de calidad”, se explica cómo era Chile antes de las reformas educativas realizadas y cómo es en la actualidad, mostrando datos y porcentajes que sustentan los argumentos esgrimidos. En “Por una educación realmente pública y de calidad”, se ofrecen datos sobre el sistema educativo, la calidad de la educación universitaria, los precios de los aranceles, los beneficios de los estudiantes o el índice de desarrollo humano en los países vecinos a Chile, ofreciendo una panorámica comparada de la educación en el continente, que evidencia la pésima situación en la que se encuentra el país. En “Educación en Chile: ¿En qué idioma te lo digo?”, se describen de forma sucinta cuál es la vivencia de los estudiantes y las dificultades que tienen que enfrentar.

En tercer lugar, no aparecen elementos propagandísticos, ni logos ni elementos relacionados con las instituciones, tales como el nombre de las federaciones, los grupos o los partidos políticos que las apoyan. El narrador se diluye y se torna anónimo en “Hay razones...”, ya que los mensajes son expuestos con letras sobre la pantalla. No ocurre así, en “Por una educación...”, donde los estudiantes se dirigen a cámara narrando cómo es la educación en sus respectivos países o en “Educación en Chile”, donde los propios estudiantes, en diferentes idiomas, denuncian la situación en la que viven, como endeudados. Si bien los enemigos, culpables y responsables de la situación son señalados en “Hay razones”, donde se indica mediante imágenes acompañadas de un mensaje escrito a los que se lucran del sistema privado (los grupos empresariales más ricos de Chile, Luksic y Matte y

Sebastián Piñera, presidente del Gobierno), no es el caso de los otros dos vídeos centrados en las demandas. En “Por una educación” y “Educación en Chile” los protagonistas y actores son los estudiantes y sus demandas.

En quinto lugar, el lenguaje audiovisual se caracteriza por la simplicidad. En el caso de “Hay razones” se realiza una parodia del anuncio de Coca-Cola “Razones para creer”, utilizando imágenes de archivo del anuncio original y de Internet e incorporando mensajes asociados con la idea principal: se puede creer en una educación gratuita y de calidad. En “Por una educación”, estudiantes de diferentes países latinoamericanos miran a cámara sobre un fondo negro en un plano medio y narran las características de sus sistemas educativos. En este caso, no se añade ninguna imagen de archivo ni ningún elemento de montaje más que la música, ofreciendo un tono serio, sobrio y directo. En “Educación en Chile”, el formato es muy similar. En este caso los estudiantes chilenos se dirigen a cámara hablando en varios idiomas (inglés, chino, ruso, francés o italiano) y describen lo injusto del sistema y cómo les afecta personalmente.

4.2.2. YoSoy132

a) YouTube

“Yo soy 131” no es un vídeo creado con fines propagandísticos para captar seguidores ni para expresar las demandas de ningún movimiento concreto o definido en una primera instancia. En su nacimiento fue utilizado como una forma alternativa de expresar el derecho a réplica por un conjunto de estudiantes, contra los medios de comunicación masivos. En respuesta a las noticias aparecidas en varios diarios de la Organización Editorial Mexicana (OEM), que encabezaron las portadas de todos los periódicos del grupo, en todas las ciudades del país, con el titular: “Éxito de Peña Nieto en la Ibero pese a intento orquestado de boicot”, 131 estudiantes se dirigen a cámara en planos cortos y medios y denuncian la situación el 14 de mayo de 2012.

Arranca el vídeo con estas palabras pronunciadas por los jóvenes mirando a cámara con semblante serio: “Estimados Joaquín Cowell, Arturo Escobar, Emilio Gamboa, así como medios de comunicación de dudosa neutralidad, usamos nuestro derecho de réplica para desmentir: Somos estudiantes de la Ibero, no acarreados, no porros y nadie nos entrenó para nada”. Después los 131, uno a uno, o en pequeños grupos indican su nombre y su número de matrícula con la tarjeta universitaria en la mano. Cada uno de ellos realiza la grabación en sus habitaciones o casas, con webcams, móviles o cámaras caseras y el montaje tan solo va dando paso al siguiente estudiante, encadenándolos, con una música de fondo ambiental. Este vídeo llegó a ser visualizado por 21.747 usuarios en las seis horas posteriores a su publicación (Candón Mena, 2013).

“Yo soy 132” sí es un vídeo que nace con el fin de expresar las demandas de un movimiento social consolidado. En este caso el vídeo es en sí mismo el embrión del movimiento y marca su nacimiento. “Yo soy 132” tiene un fuerte componente identitario y estético. En este caso, estudiantes de diferentes universidades del país, miran a cámara en un escenario negro y sobrio, vestidos de negro con una camiseta con el *hashtag* #YoSoy132. Sobre un plano general fijo, la cámara va haciendo un zoom lento hasta acercarse al rostro de los protagonistas. Mientras las voces de diferentes narradores acompañan los planos de los estudiantes que realizan pequeños gestos como levantar el puño. Este tipo de visualidad da una fuerte potencia al mensaje que es el siguiente:

Tu país y el mío está sufriendo; vivimos sumergidos en una crisis profunda; la violencia desgarradora, la enorme pobreza, la falta de justicia; la desigualdad social, el limitado acceso a la educación y una democracia ausente que nos aquejan todos los días. Sobran las balas, sobra la miseria y falta la conciencia. No soportaremos más esta situación. Unimos nuestras voces para demandar nuestro derecho a una información imparcial, plural y transparente. Exigimos competencia real en el sector de los medios de comunicación, exigimos la transmisión del

debate en cadena nacional, a través de las dos redes de mayor alcance y mayor audiencia. Como movimiento demandamos que todos los candidatos a la presidencia se comprometan a terminar con el duopolio televisivo que impide un acceso a la información efectiva. Exigimos un proceso electoral justo y transparente, para ello solicitamos el apoyo a la prensa y a los diferentes organismos internacionales. Hoy los jóvenes de México hemos encendido una luz en la vida pública del país. Asumamos este momento histórico con valentía, responsabilidad e integridad. No esperemos más. No callemos más. Unámonos, organicémonos. México nos necesita. No hay ciudadanía sin libertad de expresión. Por ellos mostramos nuestra más firme solidaridad con todos aquellos que han visto acalladas sus voces y con las causas que defienden los movimientos sociales en pro de la justicia. Nos unimos a la voz del movimiento en contra de Enrique Peña Nieto, el pueblo de Atenco, los familiares de las víctimas de feminicidios. Las manifestaciones estudiantiles y juveniles a lo largo y ancho del país que han sido reprimidas, los pueblos indígenas en resistencia, los periodistas alcanzados por la violencia, los trabajadores, obreros y campesinos silenciados y explotados y la diversidad sexual acallada por el oscurantismo. ¡Por una democracia auténtica! ¡YoSoy132!

En “Manifiesto #YoSoy132”, los protagonistas y narradores también son los estudiantes, que describen la mala situación que se vive en el país, en general, mientras se van mostrando imágenes de archivo extraídas de Internet, de situaciones violentas y panorámicas del diferentes lugares del país. Además, se hace una proclama directa sobre las demandas del movimiento: “el derecho a la información y el derecho a la libertad de expresión”. El narrador se dirige a los jóvenes del país pidiéndoles que tomen partido y se sumen al movimiento. En este caso, aparecen imágenes de jóvenes mirando a cámara y

declarando que forman parte de un movimiento ajeno a cualquier posición partidista, integrado por ciudadanos o la necesidad de democratizar los medios de comunicación. Se denuncia el monopolio de los conglomerados de medios Televisa y Televisión Azteca y se plantean las exigencias para mejorar la democracia en el país. Finalmente, personas de diferentes edades, géneros y etnias de México proclaman su unión con el movimiento contra Enrique Peña Nieto y la solidaridad con los oprimidos: víctimas de feminicidios, periodistas asesinados, minorías sexuales perseguidas, pobladores, trabajadores y obreros explotados, estudiantes en movilización.

Tras este conjunto de planos aparecen una serie de imágenes de archivo del movimiento estudiantil de 1968 en blanco y negro, con música de fondo, seguida de imágenes de manifestaciones más recientes en la que un narrador se dirige nuevamente a los estudiantes, para que se sumen al petitorio. Para terminar, diferentes personas en ámbitos laborales o por la calle se dirigen a cámara, en planos cortos, y dicen “Yo soy 132”. Este vídeo además de funcionar como un manifiesto y una declaración de intenciones, tiene un marcado tono identitario, que pretende generar empatía con el pueblo, los oprimidos, los ciudadanos sin nombre y sin presencia en los medios de comunicación masiva. En este sentido, marca claramente lo que significa “ser” miembro de YoSoy132.

b) Facebook y Twitter

A las pocas horas de la visita de Peña Nieto en la Ibero, dos *hashtags* se volvieron *trending topic*: #EPNlIberoNoTeQuiere y #MeEscondoEnElBañoComoPeña (Rivera Hernández, 2014). Tras el vídeo “Yo soy 131”, la denuncia de los estudiantes se convirtió también en *trending topic* en Twitter. Después del @Masde131 surgió la etiqueta #YoSoy132 con el fin de expresar solidaridad con los 131 estudiantes y se mantuvo durante los cinco días siguientes como el primero en México y uno de los primeros a nivel internacional. Se crearon también webs y diferentes *fanpages* y *Twitters*, donde comenzó a difundirse y organizar el movimiento. La *fanpage* de

YoSoy132, tiene funciones diversas, entre las que cabe destacar: realizar convocatorias públicas de actos, informar sobre asambleas, dinamizar la comunidad virtual, proclamar mensajes o lemas, dar publicidad a los avances del movimiento, denunciar situaciones, criticar el mal actuar del gobierno o la cobertura mediática de los medios hegemónicos u homenajear a las víctimas de la represión y violencia del Estado. En definitiva, funciona como un canal de información alternativo donde encontrar una pluralidad de voces y perspectivas, que difícilmente podrían manifestarse en los medios convencionales dado el monopolio mediático en el país.

Uno de los elementos más relevantes de esta web es el uso de la imagen como elemento fundamental del contenido transmitido. En este caso, de las 95 imágenes colgadas durante 2012, 52 de ellas fueron convocatorias masivas para participar en acciones no-virtuales, tales como manifestaciones, acampadas, conferencias o caceroladas; 24 fueron lemas, mensajes y contenido propagandístico; 13 montajes fotográficos con contenido estético o humorístico; 3 convocatorias de acciones virtuales tales como colgar fotos en la web; 2 se hicieron eco de la prensa tradicional y 1 de un mensaje de Twitter.

El uso de Twitter por parte del movimiento cumplió algunas funciones similares a las de Facebook. No obstante, al prestar atención a las entradas del Twitter @Soy132MX, se pudo observar que de las 66 entradas con contenido multimedia publicadas en 2012: 17 fueron convocatorias para acciones no-virtuales tales como acampadas, caceroladas o manifestaciones; 14 fueron vídeos de denuncia sobre manifestantes detenidos de manera irregular, acciones violentas por parte de las autoridades o mensajes de apoyo; 2 vídeos de testimonios de detenidos; 13 montajes fotográficos sobre detenidos, en los que aparece una foto del detenido, algunos datos de su biografía junto con un mensaje que indica en qué lugar fue detenido y qué agresión sufrió; 7 montajes fotográficos con contenidos estético o humorístico sobre el movimiento; 5 fotografías de actos o manifestaciones, donde se pueden ver asistentes; 3 imágenes divulgativas con información sobre cómo comportarse ante una detención irregular o dónde denunciar si se sufre algún abuso y 4 vídeos con demandas explícitas. En este

sentido, Facebook funcionó más como un canal informativo y Twitter como un medio de denuncia.

5. Discusión

Un nuevo movimiento social en la época de Internet –teóricamente– debería caracterizarse por su funcionamiento en red. Debería tener formas de organización horizontal, carecer de jerarquías y favorecer nuevas formas de participación e interacción virtual. Pero ¿qué ocurre en los casos chileno y mexicano? Después de analizar las dieciséis observaciones realizadas se encontró una diferencia significativa que parece ser la clave que distingue a ambos movimientos: la relación con la institucionalidad. En el caso chileno, como se ha mencionado, los actores principales son instituciones (las ya citadas CONFECH y federaciones). Además, estas a su vez reciben apoyos de los tradicionales partidos políticos. Para terminar, el movimiento ha alcanzado tal cota de popularidad y de presencia en las instituciones (con voceros como diputados en el Gobierno), que se ha convertido en una institución en sí. Es más, en las encuestas sobre opinión pública de diferentes organismos públicos y privados, el llamado “movimiento estudiantil” o “movimiento social”, se ha convertido en un ítem más junto al Gobierno, el Ejército o la Iglesia y otras instituciones. Hecho que no deja de ser significativo. La relación sistémica que el movimiento estudiantil mantiene con el Gobierno y la política de cooperación, diálogo y competencia electoral marca una diferencia clave con el movimiento mexicano, que es en esencia antisistémico.

Desde su nacimiento, el movimiento mexicano marcó su desafiación partidista. Es más, entre sus proclamas estaba el hecho de no ser “acarreados”, es decir, no estar entrenados ni dirigidos por ningún partido político o líder en concreto. Además, en varios de sus vídeos y manifiestos se indicó claramente que el movimiento no tenía relación con las casas de estudios, ni con la Universidad Iberoamericana ni con el Tecnológico de Monterrey ni con otros. De modo que no representa ni a las instituciones ni a los partidos.

En cuanto al rasgo más similar entre ambos movimientos es la construcción de una identidad fuerte, de resistencia. En ambos casos más allá del primer impulso “estudiantil”, los mensajes se desarrollan con miras

a la universalidad: la lucha de los oprimidos, la ciudadanía o el pueblo contra aquellos que dominan, ejercen la violencia, manipulan o se lucran a costa de los pobres.

En lo que respecta al uso de Internet y las redes sociales, la principal diferencia entre ambos casos analizados es que mientras en el caso chileno las redes fueron instrumentales en el mexicano fueron determinantes. A saber, el movimiento chileno contaba con una estructura orgánica lo suficientemente desarrollada como para poder seguir su cauce más allá de las herramientas virtuales. Ahora bien, estas funcionaron como un elemento complementario y catalizador, que dio mayor visibilidad y otorgó componentes estéticos y creativos al movimiento. No obstante, el movimiento #YoSoy132 nació en red. A raíz del vídeo "Yo soy 131", los jóvenes del país críticos con el sistema y con el Gobierno decidieron que era el momento de alzar la voz y posicionar en el debate público una serie de lemas y proclamas a favor de una democracia real.

El papel de la institucionalidad es también una de las claves distintivas entre el uso de las redes sociales en un movimiento y otro. Mientras que en el caso chileno, las publicaciones y convocatorias estaban ordenadas por el petitorio de la CONFECH y, por tanto, más jerarquizadas, en el caso de #YoSoy132, las acciones virtuales eran mucho más improvisadas al ser realizadas por los estudiantes de manera más espontánea. Esto explica por qué en el caso chileno no hay páginas caseras o Facebook sobre el movimiento, sino páginas de las confederaciones, federaciones o partidos y juventudes en las que se detallan los lemas, proclamas y demandas del movimiento. Por el contrario, en el caso mexicano existen cientos de páginas, *fanpages*, *twitters* y *blogs* creados por simpatizantes y ciudadanía, en general, y que se dirigen a informar, denunciar, convocar o reunir simpatizantes de diferentes lugares o regiones.

Si bien en el caso chileno también se realizaron vídeos "caseros" de apoyo al movimiento en los que llegaron a participar actores o personajes famosos, además de creaciones audiovisuales muy interesantes como parodias que llegaron a ser virales en la red, nada tuvo que ver con el caso mexicano que tuvo un desarrollo masivo. Tanto en Facebook como en Twitter, canales de YouTube o páginas de Tumblr es posible encontrar vídeos por parte de cientos de simpatizantes alrededor del mundo, que se convirtieron en los verdaderos protagonistas, poniendo su voz y rostro en caseros apoyando y repitiendo el lema "Yo soy 132".

6. Conclusiones

En definitiva, ambos movimientos se dan en un contexto latinoamericano, en países donde aún existen formas de censura, represión y falta de pluralismo de manera endémica. Ahora bien, ambos terminan estallando por conflictos coyunturales. En el caso chileno por un conflicto estudiantil, de carácter más local, que detona la acumulación de fuerzas, en el caso mexicano por la cobertura noticiosa manipulada, en la que se acusa a los estudiantes críticos con Enrique Peña Nieto de protagonizar un boicot orquestado. Si bien los dos detonan como movimientos estudiantiles en seguida terminan posicionándose como movimientos sociales más amplios –que abarcan demandas universales, como son la educación gratuita y universal o la democratización de los medios de comunicación. Ambos movimientos apelan a los "oprimidos", como principales protagonistas y emplazados, bien sean los estudiantes y las familias endeudadas por el sistema educativo chileno, bien sean los trabajadores explotados, las mujeres asesinadas o las minorías sexuales silenciadas.

La característica más singular del caso chileno es, sin duda, la relación que el movimiento tiene con la institucionalidad, es decir, con los partidos políticos y las federaciones. Esta relación determina tanto su orgánica como el uso de las redes sociales, que acompañan siempre el petitorio y la programación de la CONFECH. En el caso mexicano, la institucionalidad aparece como el principal enemigo, de manera que se trata de un movimiento mucho más antisistémico. Si bien algunos de los voceros de #YoSoy132 dialogaron o trataron de concurrir como diputados de algún partido político, en ningún caso basaron su estrategia en la competencia electoral o la afiliación partidista. Desde sus inicios se planteó como un movimiento apartidista y neutral en el que la ciudadanía era la única protagonista.

Respecto al uso y rol de Internet en el caso chileno, por tanto, es más una herramienta complementaria, que juega un papel de expandir las demandas y las convocatorias a un público más amplio. En este sentido, los nuevos medios tienen un papel "instrumental" para el movimiento con un alto contenido estético. Por el contrario, en el caso mexicano Internet y las nuevas herramientas sociales son clave, especialmente el videoactivismo. Es más, podría afirmarse que el movimiento nace tras la publicación del vídeo de réplica a Televisa y los medios tradicionales del país "Yo soy 131". De manera que las redes fueron "fundamentales". A partir de ahí, si bien las calles fueron la arena preferida de

las protestas y la acción política convencional (caceroladas o manifestaciones), las redes tuvieron una actividad fundamental en la propagación de las demandas, lemas y claves del manifiesto del movimiento (en forma de vídeo). Así mismo, tanto Facebook como Twitter funcionaron como herramientas y canales de información complementarios donde denunciar las detenciones irregulares a jóvenes manifestantes o informar sobre actividades políticas diversas y, así mismo, hacerse eco de los vídeos virales aparecidos en YouTube.

7. Bibliografía

- Alberoni, F. (1984). *Movement and Institution*, Nueva York: Columbia University Press.
- Andiñ Gamboa, M. (2013). Las redes sociales virtuales como medios alternativos al poder de la Telecracia en México. *Versión*, 31, pp. 42-55.
- Barassi, V. y Treré, E. (2012). Does Web 3.0 come after Web 2.0? Deconstructing theoretical assumptions through practice. *New Media & Society*, 14(8), pp. 1269-1285.
- Bejar, H. (2001). *El mal samaritano. El altruismo en tiempos de escepticismo*. Barcelona: Anagrama.
- Breuer, Anita (2012). The Role of Social Media in Mobilizing Political Protest. Evidence from the Tunisian Revolution, *Discussion paper 10/2012*, Bonn, German Development Institute.
- Brisset, D. (2011). Los medios digitales de comunicación: experiencias de activismo audiovisual. *Telos: Cuadernos de comunicación e innovación*, 88, pp. 24-36.
- Bustamante-Farías, O.D. (2014). "Mediatización de la protesta: La activación digital como modalidad de comunicación política. Viaje al centro del movimiento estudiantil 2011 en Chile". Tesis doctoral. Doctorado en Estudios Científico-Sociales. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO.
- Cabalin, C. (2014). Estudiantes conectados y movilizados: El uso de Facebook en las protestas estudiantiles en Chile. *Comunicar*, 43 (22), pp. 25-33.

- Calhoun, G. (2002). "Los nuevos movimientos sociales de comienzos del siglo XIX". En M. Traugott (Comp.), *Protesta social, repertorios y ciclos de acción colectiva*, (pp. 193-241). Barcelona: Hacer.
- Cammaerts, B. (2012). Protests logics and the mediation opportunity structure. *European Journal of Communication*, 27(2), pp. 117-134.
- Candón Mena, J. (2013). Movimientos por la democratización de la comunicación: los casos del 15-M y #YOSOY132. *Razón y Palabra*, 82, pp. 1-21.
- Casquette, J. (1998). *Política, cultura y movimientos sociales*. Bilbao: Baezak.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.
- Constain, A. (1992). *Inviting Women's Rebellion: a Political Process Interpretation of the Women's Movement*. Baltimore: John Hopkins University Press.
- Dalton, R. J. y Keuchler, M. (Eds) (1992). *Los nuevos movimientos sociales: un reto al orden político*. Valencia: Edicions Alfonso el Magnanim.
- DeGroot, G. (Ed.) (1998). *Student Protest. The Sixties and After*. Londres y Nueva York: Longman
- Della Porta, D. y Diani, M. (1999). *Los movimientos sociales*. Madrid: CIS.
- Diani, M. (2003). "Leaders or Brokers? Position and Influence in Social Movement Networks". En M. Diani, y D. McAdam (Eds.), *Social Movements and Networks: Relational Approaches to Collective Action*, (pp. 104-122). Oxford: Oxford University Press.
- (1999). Linking Mobilization Frames and Political Opportunities: Insights from regional populismo in Italy. *American Sociological Review*, 61, pp. 1053-1069.
- (1992). The concept of social movement. *The Sociological Review*, 39, pp. 1-25.

- Diani, M., y Donati, P.R. (1984). "L'oscuro oggetto del Desiderio: Leadership e Potere nelle Aree di Movimento". En A. Melucci (Ed.), *Altri Codici*, (pp. 315-348). Bologna: Il Mulino.
- Dodaro, C. (2009). El videoactivismo. Experiencias de resistencia cultural y política en la Argentina de los años noventa. *Palabra Clave*, 12(2), pp. 235-244.
- Downton, J. (1973). *Rebel Leadership. Commitment and Charisma in the Revolutionary Process*. Nueva York: Free Press.
- Feixa, C., Portillo, M., Urteaga, M., González, Y., y Aguilera, O. (2012). "From Generation X to Generation @. Transitional traces and youth identities in Latin America". En Ch. Henseler (Ed.), *Generation X Goes Global. Mapping a Youth Culture in Motion*, (pp. 268-292). London & New York: Routledge.
- Fernández Poncela, A. M. (2013). "Indignados y conectados: juventud, comunicación y política". Memorias electrónicas del XXV Encuentro Nacional Asociación Mexicana Investigadores de la Comunicación 2013. Democracia, Comunicación y Movimientos Sociales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UAEM/AMIC, 13 y 14 junio, Toluca.
- Fischer, J. (1963). The University Student in South East Asia. *Minerva*, 2(1), pp. 39-53.
- Foweraker, J. (1995). *Theorizing Social Movements*. Londres: Pluto Press.
- Funes Rivas, M. J., y Adell Argilés, R. (Eds.) (2003). *Movimientos sociales. Cambio social y participación*. Madrid: UNED Ediciones.
- Gamson, W. (1990). *The strategy of social protest*. Belmont, California: Wadsworth Publisher.
- Gerbaudo, P. (2012). *Tweets and the streets. Social media and contemporary activism*. London: Pluto Press.
- George, A. L., y Bennett, A. (2004). *Case Studies and Theory Development in the Social Sciences*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.

- Henao, J., y Pinilla, E. (2009). Jóvenes y ciudadanía en Colombia: entre la politización social y la participación institucional. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7 (2), pp. 1405-1437.
- Herrera L. (2012). Youth and Citizenship in the Digital Age: A View from Egypt. *Harvard Educational Review*, 82 (3), pp. 333-352.
- Hussain, M., y Howard P. (2013). What Best Explains Successful Protest Cascades? ICTs and the Fuzzy Causes of the Arab Spring. (Special Issue: International Relationships in the Information Age). *International Studies Review* 15(1), pp. 48-66.
- Ibarra, P., y Letamendia, F. (2006). "Movimientos sociales". En M. Caminal Badía, y X. Torrens, (Eds.) *Manual de Ciencia Política*, (pp. 377-410). Madrid: Tecnos.
- Ibarra, P. (2005). *Manual de sociedad civil y movimientos sociales*. Madrid: Síntesis.
- Ibarra, P., Goma, R., y Martí, S. (Coords.) (2002). *Creadores de la democracia radical. Movimientos sociales y redes de políticas públicas*. Barcelona: Icaria.
- Ibarra, P. y Tejerina, B. (Eds) (1998). *Movimientos sociales, transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Trotta.
- Jerez, A., y Romero, A. (2002). "Mirando al sur: una aproximación al movimiento por el desarrollo y la solidaridad en la España de los 90", en J. M. Robles (Comp.), *El reto de la participación. Movimientos sociales y organizaciones*, (pp. 269-300). Boadilla del Monte, Madrid: Mínimo tránsito/Antonio Machado Libros.
- Juris, J. (2012). Reflections on #Occupy Everywhere: Socialmedia, public space, and emerging logics of aggregation. *American Ethnologist*, 39 (2), pp. 259-279.
- Kiliam, L. (1964). *Social Movements*, en R. Faris (Ed.), *Handbook of Modern Sociology*. Chicago: Rand McNally.

- Klandermans, B. (1997). *The Social Psychology of Protest*. Oxford: Blackwell.
- Kriesi, H. P. (1992). "El concepto político de los nuevos movimientos sociales en Europa occidental", en J. Benedicto y F. Reinares (Eds.), *Las transformaciones de la política*, (pp. 115-158) Madrid: Alianza.
- Laraña, E. (1999). *La construcción de los movimientos sociales*. Madrid: Alianza.
- Laraña, E. y Gusfield, J. (Eds.) (1994). *Los nuevos movimientos sociales, de la ideología a la identidad*. Madrid: CIS.
- Madrid, A. (2002). "El bienestar del voluntariado. Reflexiones en torno a la institucionalización de la colaboración social gratuita". En J. M. Robles (Comp.), *El reto de la participación. Movimientos sociales y organizaciones*, (pp. 365-390). Boadilla del Monte, Madrid: Mínimo tránsito/Antonio Machado Libros.
- Mardones, J. M. (1996). "Los nuevos movimientos sociales y la sociedad moderna". En J. M. Mardones (Dir.), *10 palabras clave sobre movimientos sociales*. Estella: Verbo Divino.
- Mateos, C., & Rajas, M. (2014). Videoactivismo, la resistencia política cámara en mano: concepto y rasgos. En J. Sierra Sánchez & F. García García (Eds.), *Tecnología y Narrativa audiovisual*, (pp. 805-838). Madrid: Fragua.
- Mateos, C., y Gaona, C. (2015). "Constantes del videoactivismo en la producción audiovisual. Rastreo histórico (1917-2014) y puntualizaciones para una definición". En F. Sierra y D. Montero (Eds.), *Videoactivismo y movimientos sociales. Teoría y praxis de las multitudes conectadas* (pp. 106-137). Barcelona: Gedisa.
- Mattoni, A. (2012). *Media practices and protest politics: How precarious workers mobilise*. Farnham: Ashgate.
- Mc Adam, D., Tarrow, S. y Tilly, Ch. (2005). *Dinámica de la contienda política*. Barcelona: Hacer.

- Mc Adam, D., Mc Carthy, J. D., y Zald, M. N. (Eds.) (1999). *Movimientos sociales. Perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo.
- Mc Adam, D., Tarrow, S. y Tilly, Ch. (1996). To map contentious politics. *Mobilization*, 1, pp. 17-34.
- Mc Adam, D., Mc Carthy, J. D. y Zald, M. N. (1987). "Resource mobilization and social movements", en M. N. Zald y J. D. Mccarty (Eds.) *Social Movements in an Organizational Society*. New Brunswick: Transaction.
- Mc Carthy, J. D., y Zald, M. N. (1977). Resource Mobilization and Social Movements: a Partial Theory. *American Journal of Sociology*, 86(2), pp. 1212-1241.
- McCurdy, P. (2011). Theorizing activists' 'lay theories of media': A case study of the Dissent! network at the 2005 G8 Summit. *International Journal of Communication*, 5, pp. 619-638.
- Melucci, A. (1988). Getting involved. Identity and Mobilization in Social Movements. *International Social Movements Research*, 1, pp. 329-348.
- Meyer, D. S. y Tarow, S. (1998). The Social Movement Society. Contentious Politics for a New Century, en D. S. Meyer y S. Tarrow (Eds.), *The Social Movement Society*. Rowman and Littlefield (pp. 173-194). Maryland: Lanham.
- Neveu, E. (2000). *Sociologie des mouvements sociaux*. Paris: La Decouverte.
- Offe, K. (1988). *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Sistema.
- Ragin, Ch. C. (2000). *Fuzzy Set Social Science*. Chicago: University of Chicago Press.
- Riechmann, J., y Fernández Buey, F. (1994). *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*. Barcelona: Paidós.

- Rivera Hernández, R. D. (2014) De la red a las calles: #YoSoy132 y la búsqueda de un imaginario político alternativo. *Argumentos*, año 27, n. 75, pp. 59-76.
- Rovira-Sancho, G. (2013). Activismo mediático y criminalización de la protesta: medios y movimientos sociales en México. *Convergencia* 61, pp. 35-60.
- (2012). "México, #YoSoy132: ¿no había nadie haciendo el movimiento más que nosotros!". *Anuario del conflicto social 2012*. Universitat de Barcelona, pp. 423-448.
- (2012). "Movimientos sociales, comunicación masiva y comunicación alternativa". Monográfico Portal de la Comunicación INCOM, Universidad Autónoma de Barcelona. Recuperado el 21 de agosto de 2016. Disponible en: http://www.portalcomunicacion.com/monograficos_txt.asp?id=190&txt=161
- Sierra, F. y Montero, D. (2015). *Videoactivismo y movimiento sociales*. Barcelona: Gedisa.
- Sola-Morales, S., y Rivera, R. (2015). Las redes sociales como catalizador del movimiento estudiantil chileno en el 2011. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 128. Monográfico: Movimientos sociales y propagación de ideas políticas en la sociedad red, pp. 37-52.
- Sosa Plata, G. (2012). "#YoSoy132: jóvenes frente a las redes sociales y la democratización de los medios de comunicación". *Esfera pública y tecnologías de la información y la comunicación*. México: Instituto Electoral del Distrito Federal.
- Sztompka, P (1995). *Sociología del cambio social*. Madrid: Alianza.
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.
- Tilly, C., y Wood, L. (2009). *Los movimientos sociales 1768-2008: Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona: Crítica

- Tilly, Ch. (1978). *From Mobilization to Revolution*. Addison-Wesley: Reading MA.
- Tejo Delarbre, R. (2012). The Study of the Internet in Latin America: Achievements, Challenges, Futures. En Kelly Gates (Ed.). *Media Studies Futures*. Volumen 6 de *The International Encyclopedia of Media Studies*. Hoboken NJ: Wiley-Blackwell.
- Treré, Emiliano (2013). "#YoSoy132: la experiencia de los nuevos movimientos sociales en México y el papel de las redes sociales desde una perspectiva crítica". *Educación Social. Revista de Intervención Socioeducativa*, 55, pp. 112-121.
- (2012). "Social movements as information ecologies: Exploring the coevolution of multiple Internet technologies for activism". *International Journal of Communication*, 6, pp. 2359-2377.
- Valderrama, H. (2008). Movimientos sociales: TIC y prácticas políticas. *Nómadas*, 28, pp. 94-101.
- Van Laer, J. y Van Aelst, P (2010). Internet and Social Movement Action Reper-toires. Opportunities and Limitations. *Information, Communication & Society*, 13 (8), pp. 1146-1171.
- Welp, Y. (2015). Cuando todo lo sólido se desvanece en Twitter. Análisis del movimiento social en #YoSoy132 (México 2012). *PosData* 20, 2, pp. 417-439.
- Weyland, K. (2012). The Arab Spring: Why the Surprising Similarities with the Revolutionary Wave of 1848? *Perspectives on Politics*, 10, pp. 917-934, doi: 10.1017/S1537592712002873.
- Wuthnow, R. (1996). *Actos de compasión: cuidar de los demás y ayudarse a uno mismo*. Madrid: Alianza.